

LA PLAZA Y EL TAMBOR

Todos los niños del corro tocaron el tambor. El payaso salió rodando por el suelo. Reía y rodaba como una noria multicolor. Había bombones, caramelos, churros, galletas y agua de limón.

Pero, de pronto, los niños se pusieron tristes. Un hombre, malhumorado y gritón, pincho los globos de la niña del rincón. El señor chillaba y chillaba y volvía a chillar.

Las flores, los bancos, el sol y el bebé juguetero lloraban de pena y dolor. Llegó la noche y durante meses no amaneció.

Asustados, Cristina, Manolo, Julia y Serafín regresaron a sus casas. Muy oscura quedó la plaza sin payaso ni tambor.

Por fin, don Ernesto, sonriendo, pidió perdón. Brillaba la plaza, pequeño de risas, payaso y tambor.

Jesús Claver Giménez